

Isla Dawson, sábado 20 de Abril de 1974. -

Oregánica adorada: uno de los mejores regalos que conozco recibí ayer: el radiograma de mis hijitas anunciándome el envío del dinero que ganaron con la limpieza de jardín. - Créeme que, apenas estuve un rato a solas conmigo mismo, me parece que se me corrieron algunos indomables lagrimones. Pero no eran de pena, sino de emocionado orgullo. - ¡Imagínate! Danielita todavía le escribe a su padre (su "Papi", como me decía, en su media lengua). ¡Alejandrita - ¡pobrecita! - pensando en cómo expresar su cariño. - He revivido ese momento tan grato y emocionante que me hizo pasar Alejandrita cuando, pocos días antes de que cumpliera sus 7 años, al verme con cara de preocupado, me preguntó qué me pasaba. ¡Preocupaba el hecho de no tener dinero en esos días, para hacerle un regalo. Entonces, me dijo: "Papi, para mí no hay mejor regalo que tener un padre como tú... Cualquiera niña se quisiera tener un papá parecido a ti". (Dicen que cuando los viejos empiezan con estas añoranzas es porque se están poniendo chochos o gaga). Bueno, sea como fuere, el hecho es que el radiograma de mis hijitas es lo mejor que me ha sucedido en los últimos tiempos ya que me hizo sentirme como el ser más dichoso del mundo. - Díles que no tengo otra manera de corresponder a este sacrificio que contrayendo - o sea - un compromiso con mayor fuerza - el compromiso solemnemente de esforzarme día a día más con la decidida intención de ver si puedo ser digno padre de hijitas tan extraordinarias. - También esta semana recibí un mesero surio fuyo: cigarrillos, nescafé y un pan de jactón (cederé, un paquete de hijos). Me vino de perillas. - En las últimas cartas te he pedido algunas cosas que me están haciendo falta. No son muy importantes, puesto que lo que me verdaderamente necesito es a ti, a mis hijitas y a mis dos viejas macanudas. Uds. son todo mi mundo. Mi pequeño universo gira en torno de Uds. como la Tierra lo hace alrededor del Sol. - En eso, por lo mucho que las quiero y por lo tanto que te quiero especialmente a ti, es que te pido que no dejes de escribirme, no importa cuánto tarde las cartas. Nuestro "pololeo" es como mi propia savia y debe tener las virtudes necesarias para florecer aún en pleno invierno. - Pensando en ti y en nuestras hijitas, para mí siempre es primavera. - Ya me quedé, otra vez, sin escribirles directamente a Alejandrita, Danielita y mis Viejas. Pero tú les dirás cuánto las extraño y les daré besos especiales de mi parte. - Para ti el beso más fuerte que soy capaz de producir. -

Te quiero mucho,

Urgo (J-48)

Carlos Torquero Coloso.